

Cómo Rezar el Rosario Tradicional



En el Crucifijo, haz la Señal de la Cruz diciendo:
+ En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Credo de los Apóstoles (Credo)

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra; y en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna. Amén.

En la primera cuenta grande, di:

El Padre Nuestro (Pater Noster)

Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

En las primeras tres cuentas pequeñas, di:
Por un aumento de la fe, la esperanza y la caridad.

El Avemaría (Ave Maria)

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

En la cadena o la cuerda entre la última cuenta pequeña y la siguiente cuenta grande, inclina tu cabeza. Algunos tienen la costumbre de hacer la Señal de la Cruz en la mención del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Gloria al Padre (Gloria Patri)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora, y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora pasamos a los Misterios. En la gran cuenta central del Padre Nuestro, recita el misterio apropiado para el día:

Los Gozos: lunes, jueves y los domingos de Adviento;

Los Dolorosos: martes, viernes y los domingos de la Cuaresma;

Los Gloriosos: miércoles, sábados y domingos que no sean ni de Cuaresma ni de Adviento.

(El rosario tradicional no incluye los misterios luminosos).

En la misma cuenta, recita el Padre Nuestro (Pater Noster).

El Avemaría (Ave Maria) se dice en las siguientes diez cuentas.

En la cadena o la cuerda entre la última pequeña cuenta y la siguiente cuenta grande, recitamos el Gloria al Padre (el Gloria Patri).

Después de concluir la oración del Gloria Patri, recitamos la Oración de Fátima:

¡Oh Jesús Mío, perdónanos nuestros pecados, y sálvanos de los fuegos del Infierno, y lleva todas las almas al Cielo, especialmente las más necesitadas de Tu Misericordia!

Después de la Oración de Fátima, recitamos la Oración de Jesús:
Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, que soy pecador.

Esta secuencia se repite en la siguiente década de cuentas hasta que se complete entera.

Al terminar de rezar las cinco décadas, entonces decimos las oraciones finales:

La Salve (Salve Regina)

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este nuestro destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración Final del Rosario

V/. Recemos.

R/. Oh Dios, cuyo Hijo unigénito, por Su vida, muerte y resurrección, nos ha merecido el premio de la bienaventuranza eterna; concédenos, te suplicamos, que meditando sobre estos misterios del Santísimo Rosario de la Santísima Virgen María, podamos imitar lo que contienen y alcancemos lo que prometen: a través del mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Otras Oraciones

Algunos han hecho su devoción personal recitar la Oración de San Miguel después de completar todo el Rosario.

Oración de San Miguel Arcángel

San Miguel arcángel, defiéndenos en batalla,
sé nuestro amparo contra las maldades y asechanzas del diablo,
que Dios le reprenda, es nuestra humilde súplica;
y tú, Príncipe de las huestes celestiales,
por el poder de Dios,
arroja al Infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos,
que rondan por el mundo buscando la ruina de las almas.
Amén.